

de China e India eran menores que el promedio mundial, estos se encontraban en mayor nivel que en la mayoría de países pobres y han ido mejorando continuamente en las décadas siguientes.

Finalmente, cabe resaltar que los autores de cada artículo son muy cuidadosos al señalar las limitaciones y alcances de las implicancias en cada caso analizado. Tanto las respuestas a las preguntas realizadas como las predicciones hechas son respondidas bajo ciertas condiciones.

En general, el libro es muy dinámico ya que sintetiza de manera digerible distintos temas, desde medio ambiente hasta inequidad y gobierno. A pesar de no hacerlo con un lenguaje netamente económico, sus conclusiones tienen fundamentos sólidos y, en algunos casos, sustentados por modelos econométricos. A mi parecer, es un buen libro de referencia para tener una percepción de lo que ha sido y es el crecimiento de China e India en los últimos años, de la importancia de estas economías a nivel mundial y sobre todo de las implicancias de su crecimiento para los demás países en un horizonte de veinte años.

Cristina J. Tello Trillo
Departamento de Economía PUCP

YAMADA, Gustavo (2005). *Horas de trabajo: determinantes y dinámica en el Perú urbano*. Lima: Universidad del Pacífico y Consorcio de Investigación Económica y Social. 102 pp.

Este trabajo introduce una nueva dimensión sobre el bienestar. El debate académico sobre este tema se ha centrado en la evolución de indicadores de pobreza (medida mediante el ingreso monetario para adquirir una canasta básica de consumo) o remuneraciones reales percibidas por la población ocupada. Sin embargo, la percepción de mejoras en este tipo de indicadores no ha tomado en cuenta la importancia de las horas dedicadas al trabajo. Por ello, el estudio parte de la siguiente pregunta: ¿la crisis económica de largo plazo en el país genera que los individuos tengan que incrementar el número de horas trabajadas para mantener su nivel de ingreso real constante?

Un análisis para el Perú urbano entre 1985 y 2000 muestra que las horas promedio trabajadas a la semana se han incrementado tanto para hombres como para mujeres, lo mismo ocurre para Lima Metropolitana como para el resto urbano. A la vez, las remuneraciones reales por hora promedio muestran cierto estancamiento entre los años 1997 y 2001 para los cuatro grupos analizados.¹ La hipótesis del autor es que esta caída tan pronunciada en los ingresos debe haber causado una respuesta de mediano plazo sobre

¹ Con una caída de 90% en 1991 debido a la hiperinflación, sin que pueda superarse hacia el año 2000 el 50% de la remuneración por hora recibida en 1985.

la oferta de horas trabajadas, incrementándola. Si bien el aumento en el número de horas puede ser una estrategia exitosa para mantener un nivel de consumo por encima de la línea de pobreza, también estaría afectando los niveles de bienestar del individuo y su familia al reducir las horas destinadas al ocio, esparcimiento y formación de capital humano.

En el segundo capítulo, el autor realiza un análisis descriptivo de las estadísticas sobre horas trabajadas en el Perú. Una comparación entre los trabajadores con jornadas de más de 60 horas semanales y aquellos con jornadas menores muestra que existen rasgos comunes en el primer grupo, que los definen como trabajadores de baja productividad o que deben ajustar sus horas de trabajo al alza para no caer en situaciones de pobreza. Algunas de estas características son ser jefe de un hogar con mayor porcentaje de miembros dependientes, tener menor cantidad de años de estudio, pertenecer a los sectores comercio o transporte, pertenecer a empresas privadas de servicios especiales (*services*), tener ocupaciones secundarias, pertenecer al sector informal, entre otras.

Un primer sustento a la hipótesis del autor es la gran diferencia de ingresos entre uno y otro grupo, existiendo una relación negativa entre horas de trabajo y nivel de ingreso. Otro es que una menor proporción de trabajadores con jornadas excesivas es pobre (en el resto urbano, en Lima, se observa lo opuesto).

Luego de analizar a las personas que, efectivamente, trabajan más de 60 horas semanales, se desagrega la contribución de diversos grupos por sus características sociodemográficas para conocer quiénes han experimentado una mayor variación en su oferta de horas trabajadas, tanto en Lima como en el resto urbano. Así, las mujeres (en comparación con los hombres) han incrementado en mayor porcentaje sus jornadas laborales, también los jóvenes entre 14 y 24 años (aunque los grupos con mayor edad también explican un buen porcentaje de este incremento), los trabajadores con solo educación secundaria y trabajadores del sector privado (a diferencia del público). Lo curioso es que este ha sido un fenómeno común tanto para los trabajadores asalariados como para los independientes.

Estimar el impacto negativo del incremento de horas trabajadas es difícil por la ausencia de módulos de preguntas en las encuestas sobre uso de tiempo libre. Por ello, se utilizan variables *proxy* para este fin. Así, existe evidencia de que las jornadas excesivas de trabajo (tanto para Lima como para el resto urbano, y para distintos grupos etarios) podrían estar reduciendo el tiempo dedicado a la inversión en capacitación laboral fuera del centro de trabajo o a prácticas preventivas en salud. La disminución en horas dedicadas a estas actividades podrían ser formas de entrapamiento que impiden el incremento de la productividad laboral, lo que generaría un círculo vicioso que incrementa cada vez más las horas de trabajo para los ocupados poco productivos. Además, existe indicio de reducción de horas dedicadas a actividades deportivas, culturales, de participación ciudadana y a satisfacer necesidades de vacaciones, lo que podría ser perjudicial porque indica una menor formación de capital social.

En el tercer capítulo se plantea el marco teórico y conceptual sobre los determinantes de las horas trabajadas. El enfoque convencional sobre la oferta de trabajo sugiere la existencia de una relación positiva entre ingresos y horas trabajadas. Sin embargo, esta no se ajustaría al postulado del autor, quien indica que las horas trabajadas serían mayores como reacción a caídas en el ingreso laboral; por lo que, utilizando una función de utilidad más flexible, permite que la pendiente en la curva de oferta de horas de trabajo pueda ser negativa o positiva ante variaciones en las remuneraciones por hora.

Esta hipótesis es puesta a prueba en el cuarto capítulo. Con datos de la Encuesta de Niveles de Vida (ENNIV) entre 1985 y 2001, y la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) entre 1998 y 2002 se plantean cuatro posibles escenarios sobre la evolución de las horas trabajadas en función de la variabilidad de la curva de demanda (de pendiente negativa) y oferta de horas trabajadas (de pendiente indeterminada). Estos escenarios combinan una curva de oferta de pendiente positiva o negativa con una curva de oferta o demanda estable. Al ponerse a prueba para distintos grupos laborales e intervalos de tiempo, se descarta un escenario de oferta estable de pendiente positiva para el mercado laboral peruano (que implicaría una mayor oferta de horas ante mayores remuneraciones).

Con este resultado preliminar, en el quinto capítulo se estima un modelo para hallar los determinantes de la oferta de horas trabajadas en el Perú urbano. Se utiliza un modelo en tres etapas: primero se estima la probabilidad de participación en la fuerza laboral (para construir el ratio de Mills que corrija el sesgo de selección en la segunda etapa), luego las remuneraciones como función de variables de capital humano y sociodemográficas, y finalmente, una ecuación de horas trabajadas como función de las remuneraciones por hora predichas y variables sociodemográficas.

De acuerdo con el marco teórico, se encuentra que la remuneración horaria tiene un efecto negativo, significativo y robusto a diversas especificaciones sobre las horas trabajadas; por lo que se encuentra que este efecto se mantiene para distintos grupos.² El nivel de ingreso no laboral influye negativamente pero su coeficiente es pequeño. Si el ingreso no laboral supera el ingreso de subsistencia, se podría esperar que la oferta de horas tenga pendiente positiva; sin embargo, no se halla evidencia robusta para decir que, a partir de cierto umbral (la línea de pobreza), la pendiente de la oferta cambie de negativa a positiva.

Para captar el efecto «cohorte» se construye un *pool* de datos entre 1985 y 2000 con las ENNIV. Mediante esta metodología es posible observar que las personas nacidas en cohortes durante las cuales se dio el *boom* demográfico tienden a trabajar mayor cantidad de horas por la competencia por puestos de trabajo al incrementarse la oferta de mano de obra. Además, se ha podido captar el efecto de la actividad económica (con pendientes

² Se estima la relación para hombres, mujeres, asalariados, independientes, trabajadores de Lima y trabajadores del resto urbano. Para el caso de la regresión por deciles, también se mantuvo este resultado entre el segundo y el octavo decil.

más negativas de la oferta de horas de trabajo para los años con mayor recesión, como 1991). Junto a estos resultados esclarecedores se mantienen los signos y significancia de las dos variables de interés.

En la última sección se plantean conclusiones y recomendaciones para una futura discusión sobre el tema.

El estudio de Yamada aporta evidencia sobre un aspecto que no ha sido tomado en cuenta lo suficiente en las discusiones sobre bienestar, pues se observa que, aunque ciertos individuos no se encuentren en situación de pobreza, su calidad de vida se ha visto mermada por el exceso de trabajo para superarla. Es destacable que se realicen numerosas pruebas y especificaciones (en muchos casos no incluidos en el texto, para aligerar la lectura, pero sí en los anexos) para comprobar los resultados obtenidos (esto es, una pendiente negativa de oferta de horas de trabajo).

En economía laboral, los datos de empleo de largo plazo son escasos, sin embargo, hubiera sido interesante comprobar si la estrategia de incrementar las horas de trabajo para no caer por debajo de la línea de pobreza fue efectiva o no. Para el año 2002 ya era posible hacer un estudio de panel que permita corroborarlo. También hubiera sido interesante observar lo ocurrido al interior del país (con las Encuestas Nacionales de Hogares) al menos a nivel estadístico aunque no econométrico, dada la necesidad de un marco teórico más amplio para ámbitos rurales.

Claudia Ruiz

Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP)